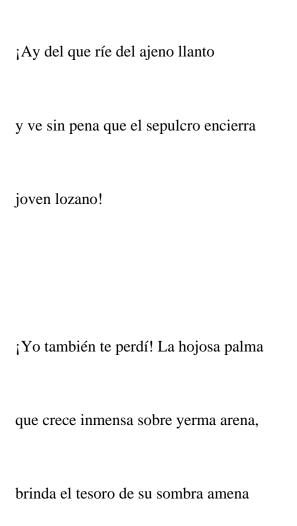
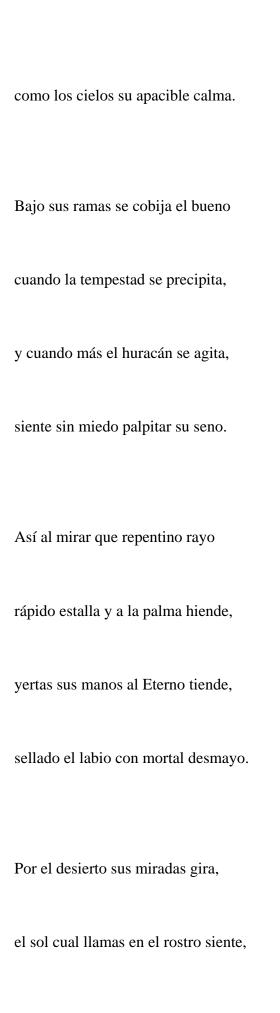
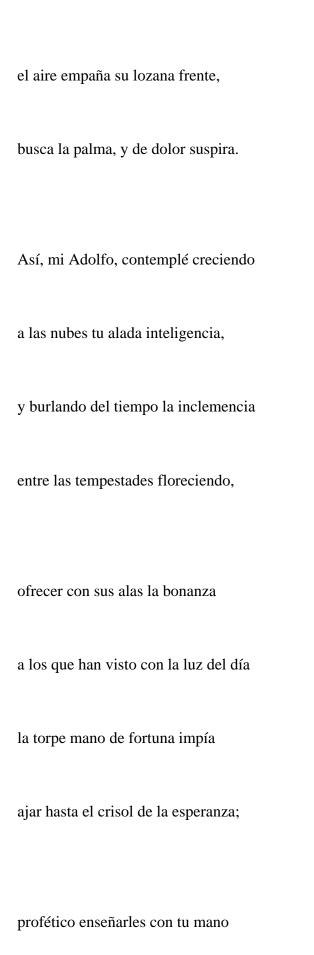


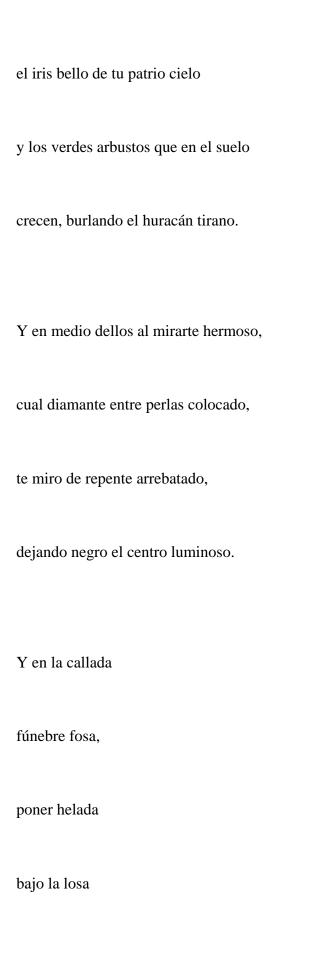
José Mármol

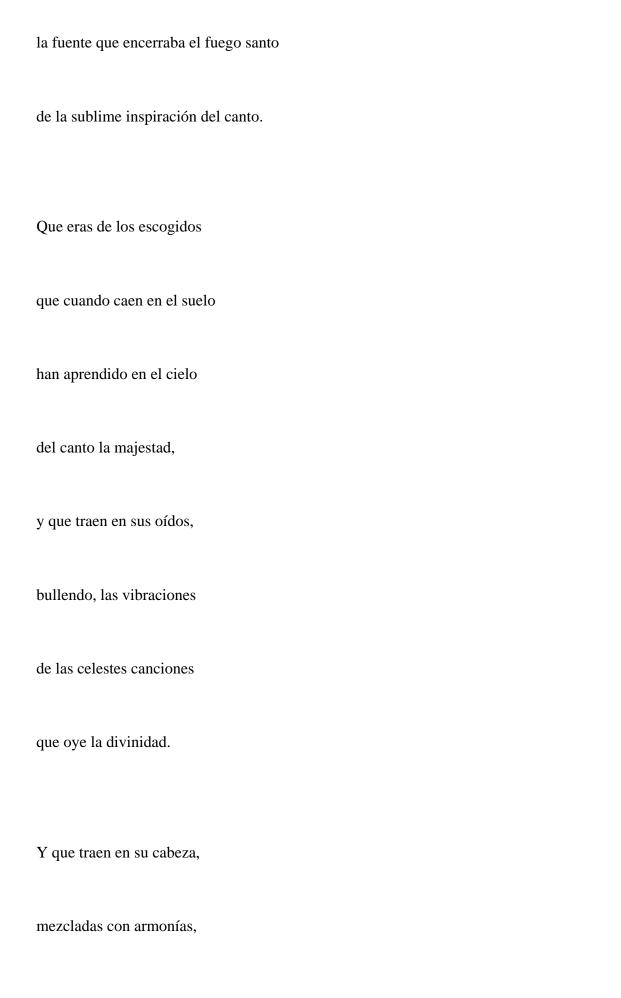
Adolfo Berro

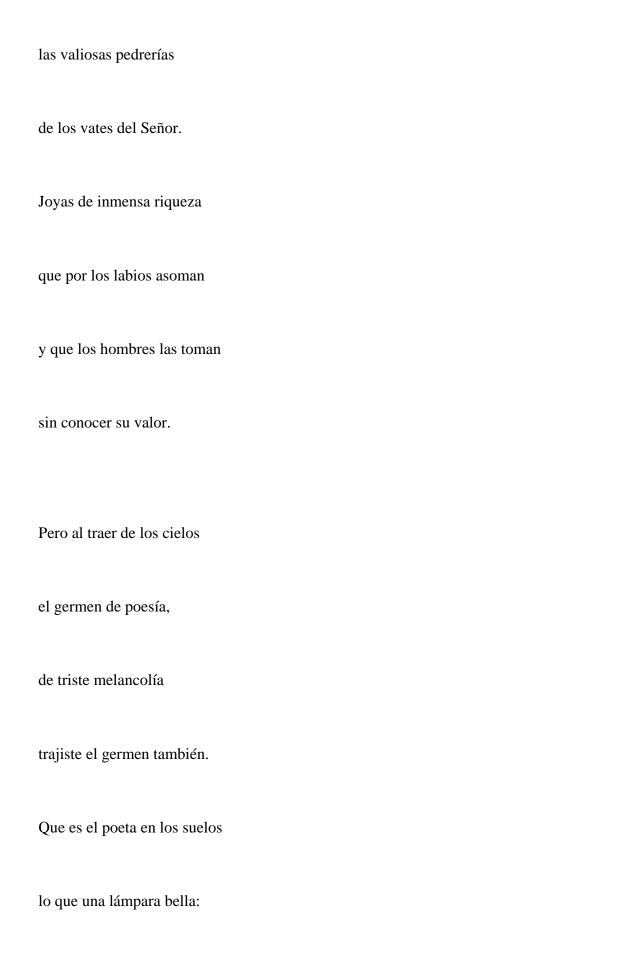


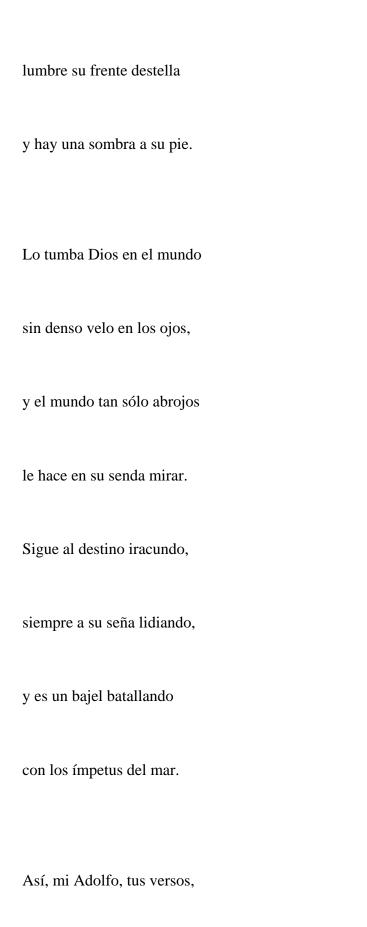


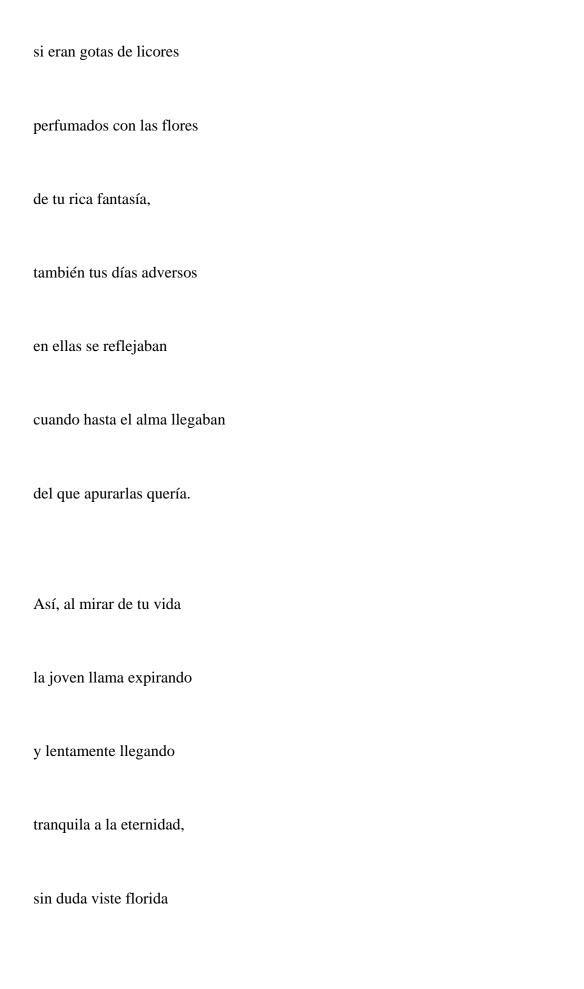


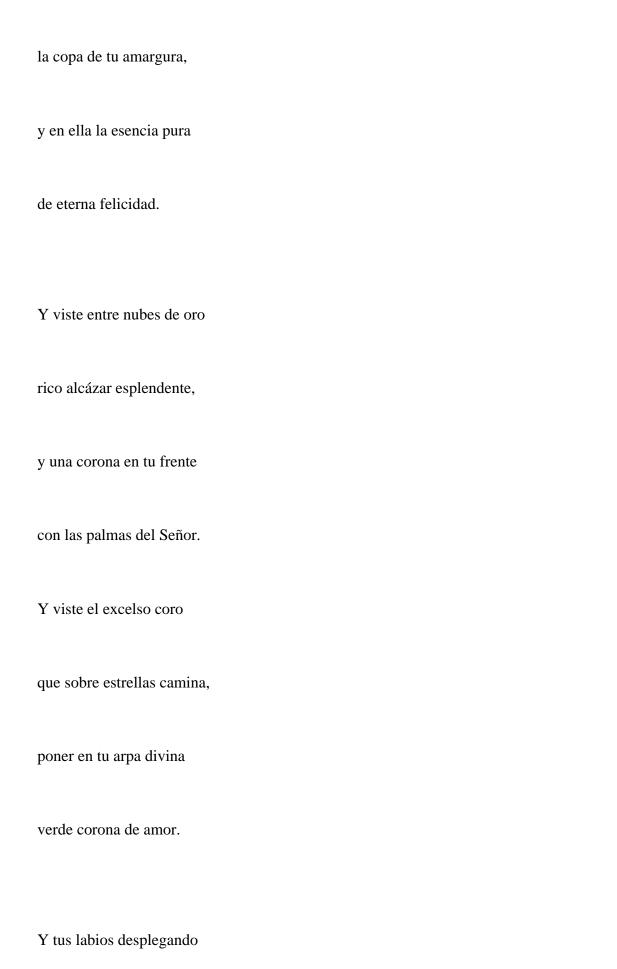


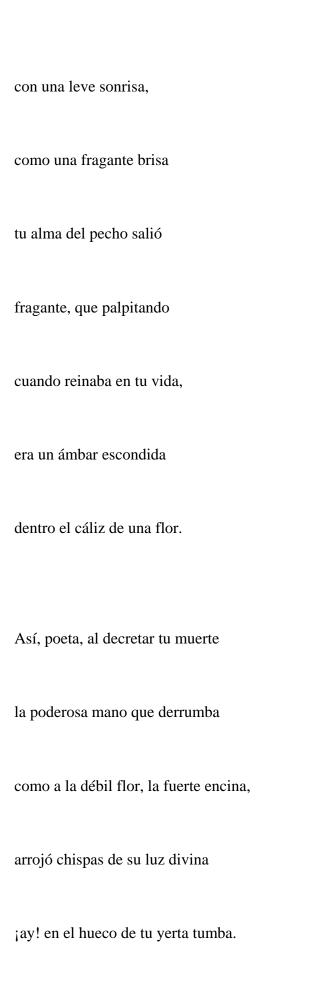












Y al colocarte en su callado seno, para cubrir con mármoles tu fosa, miraste todo en derredor luciente y que una llama de tu virgen frente calentaba las letras de tu losa. Descansa en ella. La mansión del bueno es la tumba, no más. El Dios bondoso ya recogió tu espíritu en sus manos, y el blando corazón de tus hermanos es el albergue de tu nombre hermoso.

El tembloroso suelo en que viviste,

si brota pechos como yerto acero,
otros también sensibles fecundiza
A orillas del Vesubio, entre ceniza,
crece la vid y el verde naranjero.
2 de octubre de 1841
2010- Reservados todos los derechos
Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como <u>voluntario</u> o <u>donante</u> , para promover el crecimiento y la difusión de la <u>Biblioteca Virtual Universal</u> <u>www.biblioteca.org.ar</u>

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>. <u>www.biblioteca.org.ar/comentario</u>

